



A1673

07/04/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DURANTE SU ALMUERZO CON EL FORO DE MARCAS RENOMBRADAS ESPAÑOLAS

Madrid, 07-04-2003

Muy buenas tardes a todos, queridas amigas y amigos,

Quisiera que sean mis primeras palabras de agradecimiento y bienvenida; de bienvenida a todos por estar en esta casa, que es la vuestra, y de agradecimiento por tener esta oportunidad, efectivamente, de poder conversar, de poder hablar, de poder manifestaros mi apoyo a la tarea que estáis realizando, y mi convencimiento de que, sin duda, esa tarea es muy significativa ya y será todavía más significativa e importante con el paso del tiempo.

Muchas gracias también por las palabras de José Luis Bonet, Presidente del Foro y también por los libros que me habéis regalado.

Como el propio José Luis Bonet ha dicho, esta iniciativa es un empeño muy positivo y un buen ejemplo de colaboración pública y de colaboración privada. El ICEX, por una parte, impulsando todas las tareas comerciales; el Ministerio de Ciencia y Tecnología, impulsando todo lo que significan las políticas en relación con las marcas, y las empresas que estáis aquí y formáis parte de este Foro, hacéis de esa buena colaboración un buen empeño, unos buenos objetivos y unos buenos resultados hasta ahora.

Trabajáis por la imagen de un país mejor y más sólido, y yo quiero deciros que todos tenemos que ser muy conscientes de que todos somos responsables de la imagen de nuestro país. Todos somos responsables de la imagen de España y una buena imagen de España, sólida, respetada, con prestigio, es una tarea que merece la pena.

La marca "España" es un factor de éxito esencial para la empresa, como también lo es para obtener y para llegar a una posición más fuerte de España en el escenario internacional. Me vais a permitir que éste sea un buen momento, el de esta reunión y el de este almuerzo, para plantearnos algunas preguntas básicas y poder responderlas de la manera más simple posible y más breve posible. Es un buen momento para preguntarnos qué ofrece España y qué enriquece hoy nuestra marca "España". La respuesta a mí me parece que es una respuesta, en su conjunto, razonablemente positiva; pero la quisiera agrupar, a su vez, en cinco consideraciones básicas.

Primera, España tiene hoy consideración y respeto internacional, entre otras cosas, porque hemos utilizado bien, correctamente, los españoles, aquello que empezamos a construir hace veinticinco años en el momento en que pusimos en marcha nuestra Constitución, cuyo vigésimo aniversario celebramos --culminación, en gran medida, de una transición democrática ejemplar que sirvió de ejemplo al mundo--, y, al mismo tiempo, hemos hecho razonablemente bien, con el esfuerzo de todos, las tareas que teníamos por delante. España hoy tiene, como digo, consideración y respeto internacional.

Segunda, tenemos una democracia sólida y respetada, tenemos estabilidad política y tenemos unas instituciones que funcionan. Esa estabilidad, esa democracia y esas instituciones son puestas en muchas ocasiones como punto de referencia y como modelo para muchos países del mundo, especialmente para aquellos países que dentro de poco van a formar parte de la Unión Europea, de hecho ya prácticamente forman parte de la Unión Europea y han surgido como nuevas, vigorosas y pujantes democracias a la vida de Europa después de tantos años de estar sometidos a una tiranía y a una dictadura cruel.

En tercer lugar, España participa decisivamente en la definición y en la construcción del presente y del futuro de Europa, participa con los países de cabeza de Europa, participa con responsabilidad y sabiendo asumir responsabilidades. Dentro de diez días tendré la oportunidad de estar en Atenas firmando el Tratado de Adhesión de los nuevos países miembros de la Unión Europea. No será ya una Europa a Quince, sino una Europa a Veinticinco, será diferente de la Europa en la que España ingresó en el año 1986 y será muy diferente también de la que tengamos que poner en marcha y la que vislumbrará el futuro europeo. España es la quinta economía y será la quinta economía más importante de esas veinticinco que van a formar parte de la Unión Europea y España --y antes de estar en Atenas tendré la oportunidad de visitar Polonia--, como decía antes, es puesta como ejemplo, como punto de referencia, como modelo de éxito europeo, para las nuevas democracias, para los nuevos miembros de la Unión Europea.

En cuarto lugar, quiero recordar que hace cinco años España se convirtió en socio fundador de la moneda única europea, en socio fundador del euro. Eso supuso muchas consecuencias importantes. No solamente supuso la primera consecuencia de llegar a la estación de la Historia, al tren de la Historia, en el momento justo, no llegar tarde, no tener que subirse a los últimos vagones a destiempo y de mala manera o no estar sentado en un mal banco de madera de un vagón malo, de un tren malo, en una dirección mala; eso ha supuesto que España se sujete a una estricta disciplina fiscal, eso ha supuesto que se incorpore a nuestro país la cultura de la estabilidad económica de la cual antes carecíamos; eso y el impulso naturalmente de las medidas del Gobierno y la Administración ha supuesto más flexibilidad para los mercados españoles, más flexibilidad y más posibilidades para los sectores económicos españoles; eso produjo una profunda política de liberalización y de privatizaciones y eso produjo, al final, un país más competitivo y unas empresas, en un entorno más favorable, capaces de competir mejor, capaces de producir mejor, capaces de generar productos de mayor calidad.

Y, en quinto lugar, en mi opinión, España incrementa su presencia en el mundo y eso es muy importante también para la marca "España" y para la tarea de las empresas. Incrementa la presencia en el mundo desde el punto de vista político, desde el punto de

vista económico y desde el punto de vista cultural. Desde el punto de vista cultural es bien conocido, no me voy a extender sobre ello; desde el punto de vista económico vosotros sois una buena representación de ello, y daré algunos datos y algunas referencias a continuación, y desde el punto de vista político, también. España no solamente tiene que ser un país simpático; tiene que ser un país serio, es un país serio y, como tal país serio, tiene que ser considerado y tiene que ser respetado en el mundo.

Vosotros sabéis muy bien que la palabra "marca" significa un espacio entre dos grandes territorios o un territorio entre dos grandes espacios. La situación geográfica de España lo hizo entre África, por una parte, y Europa, por otra parte; pero también entre una orilla y otra orilla del Atlántico, entre la orilla europea del Atlántico y la orilla americana del Atlántico, y también con una profunda y muy significativa proyección mediterránea.

Ésas son las realidades de España, ésas son las realidades a las que tiene que responder la España de hoy. No debemos seguir guiándonos por ningún tópico, no debemos dejar que los tópicos nos enreden en nuestra tarea. Tenemos muchas cosas que hacer en el exterior y tenemos, naturalmente, que aprovechar muchas oportunidades.

La vida política, y mucho menos cuando se tienen que tomar decisiones, no puede consistir en decir que no a todo. Decir que no a todo no es más que un ejercicio de infantilismo que no conduce a ningún sitio. Tomar decisiones en una empresa, tomar decisiones en un Gobierno, es elegir y, a veces, no elegir entre la opción mejor y la extraordinaria, sino elegir entre opciones que no son buenas o que no son positivas; pero es la tarea justamente de un gobernante o de un dirigente empresarial.

Decía Winston Churchill que el mundo necesitaba dirigentes, más que amables, sensatos, y las empresas también necesitan dirigentes, más que amables, sensatos. Por eso digo que España no puede conformarse sólo con ser un país simpático; tiene que ser un país serio, capaz de asumir responsabilidades, capaz de ejercerlas y capaz de proyectar su influencia, su interés, su capacidad, allí donde sea necesario, allí donde sea conveniente en cada momento.

Pues bien, en los últimos años, si me permitís, se ha vivido también un profundo cambio en España. Hemos vivido una España fuerte de prosperidad, con un salto importante de prosperidad. Permítanme también y permitidme que lo agrupe en cinco cuestiones básicas para facilitar rápidamente las cosas.

Lo primero es nuestra renta media de la Unión Europea. Era nuestra tarea fundamental hacer una convergencia real, acercarnos a los países más desarrollados de Europa. Ésa es una diferencia política importante. Nuestra tarea como Gobierno ya no era entrar en la Unión Europea, era y es acercarnos a los países más desarrollados. En el año 1996 España representaba el 78 por 100 de la renta media de la Unión Europea y vamos a cerrar el año 2003 representando el 86 por 100 de la renta media de la Unión Europea. Algunas instituciones, como la Fundación de Cajas, que creo que lo ha dicho hace muy poco, estiman que ya estamos en el 88 por 100.

En todo caso, quiero decir que durante siete años consecutivos, con una media de crecimiento del 3'5 por 100, estamos acortando distancias con los países más desarrollados de Europa, también cuando las circunstancias económicas han sido

difíciles, como en el año pasado, en el que nuestro crecimiento del 2'1 por 100 ha sido más del doble de la media de la Unión Europea.

El segundo punto fundamental es el empleo: casi cuatro millones de nuevos empleos en España en los últimos años. En el último año, 2002, se crearon en Europa 500.000 empleos y de esos 500.000 empleos, más de la mitad, más del 50 por 100, fueron creados en España. Nuestra Seguridad Social está en este momento en récord histórico de cotizantes, tiene 16.455.000 cotizantes, mientras que en marzo de 1996 la Seguridad Social tenía 12.300.000 cotizantes; es decir, una pequeña diferencia nada más que de 4.200.000 cotizantes más a la Seguridad Social, lo cual nos permite tener un superávit en la Seguridad Social y lo cual nos permite constituir Fondos de Reserva para las pensiones del futuro. Solamente en el último mes, más de 119.000 nuevos cotizantes afiliados tuvo la Seguridad Social.

El tercer punto que yo quería tratar, además del empleo, es la estabilidad, la cultura de estabilidad a la que antes me refería. La cultura de estabilidad no solamente es la Ley de Estabilidad Presupuestaria y no solamente es el equilibrio presupuestario, que también; la cultura de la estabilidad es algo más que destaco ante vosotros y es que el endeudamiento español ha caído nueve puntos en siete años, es que hemos recibido la máxima calificación de las agencias internacionales de "rating" y es que España hoy no tiene prima de riesgo-país en relación con bonos alemanes o franceses. Esa prima de riesgo era de 465 puntos básicos en 1996 y hoy es cero en relación con Francia y Alemania, y es positiva y favorable en relación con otros países europeos. Es decir, nos hemos convertido, además de en un país estable, en un país sólidamente creíble porque nos creen desde el exterior.

El cuarto punto es que en estos años España se ha convertido en un importante inversor internacional. En el año 1990 España invertía el 0'6 de su Producto Interior Bruto; el año 2000, diez años después, España invirtió el 10 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto en el exterior. En 2001 la inversión directa española en el exterior ha representado el 4'5 por 100 de toda la inversión que se produce en el mundo, lo cual es un récord histórico para la inversión y para la economía de España.

En el año 2001, en el cual el comercio decreció, la exportación española creció el 2 por 100, y en el año 2002, en el que el comercio decreció, pues estuvo prácticamente a un nivel cero, la exportación española también creció. Nuestro país ocupa en el comercio de servicio el sexto país como exportador mundial, con una cuota prácticamente del 4 por 100 de todo el comercio de servicios que se produce en el mundo.

Esto es confianza del exterior y del interior, esto es credibilidad del interior y del exterior. Así lo acaba de reconocer el Fondo Monetario Internacional en su último informe, así lo hizo la semana pasada la OCDE también en su último informe.

Es decir, la marca "España" goza de bastante buena salud y ya sabéis especialmente vosotros lo difícil que es crear una marca, lo difícil que es que esa marca goce de buena salud y lo fácil que es, por el contrario, destruir esa marca.

Éstos son los datos y éstos son los hechos, y esto se debe a un impulso formidable de nuestro país, que yo espero y deseo que no pierda, y se debe a un impulso formidable de

los empresarios españoles, entre los cuales estáis, que yo espero, estoy seguro, que estáis dispuestos a mantener.

Hace poco más de tres años, tres años y unos meses, cuando en España se iban a producir las últimas elecciones generales, en marzo del año 2000, yo dije lo que era mi objetivo fundamental para nuestro país; lo dije y lo dije con reiteración. Dije, porque lo creía, y parece que los españoles así lo creyeron también, que en esta primera década del siglo XXI España tenía todas las posibilidades para convertirse en una de las democracias más importantes de Europa y del mundo. Yo quiero deciros que estoy convencido de que en esta década podemos ser una de las democracias más importantes de Europa y del mundo. No solamente podemos serlo, sino que tenemos capacidad de serlo; no solamente podemos tener capacidad, sino que tenemos que serlo y debemos serlo.

Desde luego, lo que quiero decir es que yo vuelvo a reiterar una vez más mi compromiso en todos los ámbitos (políticos, económicos, culturales, sociales) para que España lo sea, y espero poder contar con el concurso, con el apoyo, de tantas empresas españolas que dan todos los días ejemplo de cómo se puede producir bien, competir bien y también llevar adelante la imagen y el prestigio de España.

Muchas gracias a todos y muy buenas tardes.